

Posición política de la prensa de provincia ante el paro nacional venezolano 2002-2003*

Guadalupe Oliva **

María Colina ***

Resumen

En diciembre 2002-febrero-2003, empleados y gerentes de la industria petrolera venezolana se incorporaron a un paro nacional promovido por la oposición al gobierno de Chávez. Este evento, inédito, produjo graves consecuencias para la vida económica, política y social del país. Basados en la tesis ya probada de que los medios de comunicación son actores políticos, que en épocas de conflictos asumen posturas equilibradas o no, que inciden en el sostenimiento de la democracia, este artículo da cuenta de la actuación del periodismo impreso de la provincia venezolana durante el paro nacional. El análisis se centró en el tratamiento que cinco diarios locales del occidente venezolano dieron a los temas y actores políticos involucrados en el conflicto. En los espacios informativos, los resultados del análisis estadístico revelan porcentajes más altos a favor de los sectores de oposición; sin embargo, la posición política de los periódicos de provincia no fue completamente parcializada, pues en medio de las informaciones en contra y pro gobierno aparece la categoría neutral con porcentajes relevantes. Los hallazgos contrastan con otros estudios que muestran la posición muy polarizada de la gran prensa nacional.

Palabras clave: Posición política, prensa de provincia, tratamiento informativo, paro nacional.

* Este artículo constituye un avance del proyecto de investigación “Diciembre 2002 febrero 2003: el paro nacional venezolano desde la óptica de la prensa de provincia”, adscrito al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CONDES) de la Universidad el Zulia, Venezuela.

** Docente e investigadora de la escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia, Venezuela. E-mail: oliva.guadalupe@gmail.com.

*** Docente e investigadora de la escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia, Venezuela. E-mail: maricoliscn@hotmail.com.

Political Position of the Provincial Press Regarding the National Venezuelan Strike, 2002-2003

Abstract

From December, 2002, to February, 2003, employees and managers of the Venezuelan oil industry joined a national strike promoted by the opposition to Chavez's government. This unprecedented event produced grave consequences for the economic, political and social life of the country. Based on the proven thesis that the communications media are political actors which, in times of conflict, either do or do not assume balanced positions that play a part in sustaining democracy, this article studied the behavior of the provincial Venezuelan press during the national strike. Analysis centered on the treatment given by five local dailies in Western Venezuela to the political themes and actors involved in the conflict. Statistical analysis of the informative spaces revealed results with higher percentages in favor of the opposition sectors; nevertheless, the political position of the provincial newspapers was not completely partial, because in the midst of news for and against the government, the neutral category appeared with relevant percentages. These findings contrast with other studies that showed the highly polarized position of the national press.

Key words: Political position, provincial newspapers, informative treatment, national strike.

Introducción. El paro nacional y sus antecedentes

El golpe de Estado y el paro petrolero son dos iconos de la pugna política en Venezuela durante el gobierno de Hugo Chávez. Para este artículo se toma como momento histórico el paro petrolero, por sus repercusiones políticas y económicas y por lo inédito del hecho.

Ya a mediados de los ochenta la deslegitimación de la institucionalidad democrática y de los partidos políticos de masas comienza a impulsar el surgimiento de nuevas fórmulas representadas por liderazgos personales y agrupaciones políticas completamente separadas de los partidos tradicionales. Para las elecciones de 1998, se presentan diversos liderazgos venidos del ejercicio del poder local, como Irene Sáez, alcaldesa del municipio Chacao de la ciudad capitalina y Enrique Salas Römer, gobernador del estado Carabobo (provincia venezolana) y fundador del

partido político Proyecto Venezuela. Igualmente, el Movimiento Quinta República, nueva organización partidista, presentó a su candidato, el Teniente Coronel Hugo Chávez Frías, indultado por el Presidente Caldera, junto con el resto de los oficiales presos por su participación en las intentonas golpistas de febrero y noviembre de 1992.

Al avanzar la campaña electoral de 1998, los candidatos emergentes Salas Römer y Chávez Frías tomaron fuerza con dos propuestas distintas de cambio: la reformista y la radical. Se desarrolló una de las más intensas contiendas electorales de la era democrática, donde los partidos tradicionales Acción Democrática y COPEI no tuvieron el protagonismo de otras épocas. Por otro lado, el poder de los medios se dejó notar abiertamente, pues las campañas se basaron casi exclusivamente en el uso del espacio massmediático, lo que constituyó el reconocimiento político a su capacidad de influencia. Con 64,86% de los votos, la opción de Hugo Chávez resultó ganadora y asumió la presidencia en 1999.

Como candidato, Chávez fue el único en cuestionar las políticas petroleras, ofreciendo revisar la conducción de la industria y modificar las políticas existentes.

Con esta y otras promesas, llega el actual presidente venezolano al gobierno, y con él una intensa lucha política entre los grupos que apoyan y se oponen a su proyecto “revolucionario”, el cual antagoniza con el proyecto neoliberal de sus adversarios. Ambos pugnan por legitimarse como el más idóneo para el logro de los valores fundamentales de la democracia.

El contrastante cuadro político venezolano conformado por chavistas y opositores tuvo sus mayores expresiones durante los sucesos del 11 de abril y de principios de diciembre de 2002. Ambos acontecimientos, de repercusiones políticas y económicas importantes, representaron: el primero, la salida y reposición del gobierno constitucional del presidente Chávez mediante la puesta en escena de un golpe de Estado y el segundo, un nuevo intento de derrocamiento mediante la paralización de las actividades económicas del país, al que se unieran gerentes y trabajadores de Petróleos de Venezuela (PDVSA), lo cual signó este hecho como inédito en la historia nacional y mundial. Abril y diciembre de 2002 significan fechas históricas para el venezolano, independientemente del grupo en el que se ubique política e ideológicamente.

Uno de los antecedentes de la controversia entre el gobierno y la gerencia de la industria petrolera fue la aprobación de la Ley de Hidrocarburos en el año 2001, a través de la Ley Habilitante otorgada al Ejecutivo por el Poder Legislativo y que confirió poderes extraordinarios al primer mandatario. La nueva ley significó un cambio de rumbo en materia de política petrolera. Su implementación implicó profundas modificaciones, y en consecuencia el rechazo de la gerencia mayor de PDVSA hacia un gobierno dispuesto a gobernar la industria. Ya en 1978, Juan Pablo Pérez Alfonso (venezolano, ideólogo de la OPEP), al evaluar los resultados de la decreciente participación de los ingresos de PDVSA en el fisco nacional, denunció que los mismos eran efecto de una burocracia que no rendía cuentas, que hacía caso omiso a la política de defensa nacional, que tomaba las más importantes decisiones de espaldas al Estado y que era poco sensible a los intereses del pueblo venezolano (Lander, 2005:6).

La Cámara Venezolana del Petróleo expresó su acuerdo con los contenidos fundamentales de la Ley de Hidrocarburos, considerándola beneficiosa para los empresarios petroleros nacionales; mientras que los medios de comunicación la criticaban duramente bajo el argumento de ser negativa para la inversión extranjera en el sector.

Con las reformas introducidas por la ley se frenan las tendencias a la privatización de PDVSA, sin negar la participación de capitales privados en la principal actividad económica del país.

Al asumir Chávez el gobierno, los precios internacionales de los hidrocarburos estaban en su punto más bajo. El precio promedio de la cesta venezolana de crudos y derivados llegó a desplomarse a \$ 8,43 el barril. En los días iniciales de la nueva gestión se toman iniciativas para recuperar el papel de la OPEP como actor regulador del mercado internacional, en consecuencia los precios comenzaron a recuperarse de inmediato, y la OPEP a fortalecerse (Lander, López Maya-2002:15).

Así, con la llegada de Chávez al poder los planes de privatización de PDVSA y sus filiales se ven obstaculizados, pues chocan abiertamente con su modelo político. El gobierno comenzó a implantar una política dirigida a reafirmar el control sobre los recursos naturales y detener la caída de los ingresos fiscales. Con la Ley Orgánica de Hidrocarburos, se logra fijar una tasa mínima de regalía de 30% y se trata de obligar a PDVSA a gastar menos y pagar más impuestos. Con ello, se agudizaron las pugnas y se abrieron más brechas en el conflicto político.

Antes del paro nacional de diciembre de 2002 se produjeron diversos acontecimientos conflictivos: en noviembre de 2001, FEDECAMARAS, organización que agrupa al empresariado privado del país, rompe el diálogo con el gobierno de Chávez; en diciembre del mismo año la organización empresarial y la CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela) convocan conjuntamente una huelga nacional, paralizando importantes sectores de la actividad económica venezolana; en febrero de 2002, los niveles de conflictividad entre el gobierno y la industria petrolera se agudizan tras el nombramiento de una nueva junta directiva de PDVSA; estos nombramientos son rechazados por la gerencia aludiendo la violación por parte del presidente Chávez de la llamada “meritocracia”; un mes después, Chávez anuncia públicamente, en su programa Aló Presidente, el despido de miembros de la alta gerencia de PDVSA opuesta a la nueva junta directiva.

El 09 de abril de 2002, la CTV y FEDECAMARAS convocan nuevamente un paro nacional, en esta oportunidad por 24 horas. El llamado se hace en apoyo a la industria petrolera y a los gerentes despedidos. El paro se extiende por 24 horas más y se realiza una concentración frente a la sede de PDVSA en Caracas, declarándose en ese contexto paro indefinido y convocándose una marcha hacia Miraflores para el 11 de abril, cuando se desarrolla el golpe de Estado.

El 02 de diciembre de 2002, nuevamente la CTV y FEDECAMARAS convocan a una huelga nacional con el apoyo de los partidos políticos de oposición y de los medios de difusión alineados a ese sector. Esta agrupación de voluntades políticas y económicas apareció frente a las cámaras y en los titulares de prensa bajo la figura de un grupo líder conocido como “La Coordinadora Democrática” (CD). A tres días de iniciada la huelga, se sumaron al paro gerentes y empleados de la industria petrolera, lo cual fortaleció la acción y le dio una dimensión crítica a la confrontación gobierno-oposición.

Un mes antes del paro, la producción de barriles diarios era de tres millones, pero en diciembre se redujo la media de producción a 707.000 y en su peor día a sólo 25.000 b/d. Lander (2005:12) menciona que de acuerdo con las estimaciones de asesores económicos de la Asamblea Nacional, el costo total del paro fue de 7.367 millones de dólares aproximadamente, esto por mencionar sólo el impacto en la economía nacional que tuvo la coyuntura petrolera durante el paro de diciembre 2002.

El propósito estaba abiertamente expresado en los medios: la salida de Chávez nuevamente, pero el gobierno resistió y 64 días después el paro fue suspendido, fracasando una vez más la oposición venezolana.

1. Actuación de los medios nacionales venezolanos

No cabe duda de que la actuación de los medios originó una nueva concepción de la democracia, conocida como la “mediocracia”.

En el paro nacional venezolano, los grupos contrarios al gobierno unidos en la Coordinadora Democrática aparecieron reiteradamente en los titulares de los medios impresos, radiofónicos y televisivos privados que dejaron ver abiertamente su postura política.

La labor y desempeño de los medios durante el golpe de Estado, anterior al paro nacional, ha sido motivo de discusión y debate crítico. Después de este insólito evento, la credibilidad de las empresas comunicacionales venezolanas fue seriamente afectada: de ocupar en las encuestas de los años '90 uno de los tres primeros lugares como instituciones de más credibilidad, apareciendo incluso cinco veces en el primer lugar, bajaron en las encuestas de abril de 2002 al séptimo lugar, lo que indica que el usuario de los medios rechazó la conducta desempeñada por los mismos (Díaz, 2003:34).

No parece ser esta una conducta exclusiva de los medios venezolanos. Fernández (2004:498) apunta que los medios han perdido su independencia, en el sentido fuerte de este término, y se han sumido en una politización excesiva que afecta a su credibilidad y a su prestigio ante los ciudadanos. Empresarios e informadores han caído víctimas de la tentación del poder y han dimitido en bloque de su función esencial. No obstante, la salud de las democracias modernas está inexorablemente unida a la comunicación, y más concretamente al carácter de sus sistemas de medios, que son la institución clave de la esfera pública.

En un sistema democrático, los medios tanto públicos como privados, deben proporcionar a la audiencia una información amplia, oportuna y balanceada que permita a la ciudadanía disponer de suficiente información y orientación para la toma consciente de sus decisiones políticas, lo cual es imprescindible para el fortalecimiento de la democracia; pero en reiteradas oportunidades son utilizados como vías de propagan-

da persuasiva y manipuladora, capaces de llegar a convertirse, no sólo en multiplicadores de los conflictos, sino en fuentes de ellos.

Desde otra perspectiva más abierta, los especialistas discuten si se debe considerar válido y aceptable el llamado *advocacy journalism*, esto es el periodismo que defiende abiertamente un determinado punto de vista. Aún cuando esta discusión no acaba, es evidente que sólo si ese tipo de periodismo define claramente su punto de partida y reitera que su información debe situarse en ese marco, podría considerarse aceptable (Fernández, 2004:486).

En todo caso, la radio, la televisión y la prensa escrita informan y dan su interpretación y opinión sobre los hechos, lo que los convierte en una activa fuerza política que influye directamente en la cotidianidad.

Durante el periodo 2002-2003, grandes empresas de comunicación privadas venezolanas formaron parte de un sector de la población que exigió la renuncia del mandatario nacional. En la esquina de enfrente se situaron los medios gubernamentales que defendían el mandato de Chávez y acusaban a la oposición –incluidos los medios privados– de golpistas. De hecho, al paro nacional también se lo nombraba como “Golpe Petrolero”.

Particularmente, en el desarrollo del paro, los medios demostraron ser poderes fácticos. Según Cañizales (2004:16), la acción se iba a levantar después de 48 horas y la oposición la usaría exclusivamente como presión para continuar con las negociaciones que estaban en marcha con el gobierno, bajo la mediación de la OEA y el Centro Carter. Las opiniones de los empresarios mediáticos echó por tierra dicha estrategia y lanzó a la oposición hacia un paro “por tiempo indefinido”, con los costos políticos y económicos ya mencionados. Además, señala el autor que en no pocas ocasiones la Coordinadora Democrática conoció el contenido de mensajes publicitarios una vez que estos estaban al aire, sin que participaran en su concepción. El poder mediático fue el espacio desde donde se constituyó la estrategia política, y eso representó un cambio sustancial en las relaciones entre poder político y medios de comunicación.

Las cámaras fotográficas y de televisión expusieron desde el ángulo particular una interpretación de la realidad. Ella –la realidad– depende de la comunicación massmediática que la construye y reconstruye (Bisbal, 2000:72).

¿Qué realidad produjeron los medios venezolanos durante los conflictos de 2002-2003? Cada ciudadano tomaba posición frente al discurso mediático, frente a la realidad virtual que entonces se convertía en su propia realidad y que dependía, entre otras cosas, de los medios a los que se expusiera.

Es claro que el periódico es un actor político; los medios, en general lo son. Pero en tiempos difíciles, el periódico tiene la necesidad de dar señales –ciertas o falsas– de un trato equilibrado de los conflictos noticiales y del pluralismo de los comentarios que incluye. De manera implícita, la línea política modela todo el temario publicado: decide inclusiones, exclusiones y jerarquizaciones en los escenarios de los relatos informativos y de los comentarios políticos (Borrat, 1989:33).

Frente al conflicto político, el periódico es narrador, comentarista y participante y su actuación puede ser mucho más intensa que la de la tercera parte: puede ser parte principal en el conflicto, como ocurrió en los casos del golpe de Estado y del paro venezolanos.

Correa (2003:6) señala que “abordar en una sociedad los conflictos pasa por expresarlos y ello no debe desdibujar la necesidad de un tratamiento ético, cuyo requisito primordial es explicitar las opciones de los mediadores y también la necesidad de respetar las normas éticas que hacen posible la vida social”.

En Venezuela, la red de fuentes que utilizan los grandes medios refleja y alimenta la estructura de poder político existente –oposición y gobierno– en detrimento de otras voces (Balbás y Stelling, 2004:130). Para principios del siglo XXI, eran aproximadamente unas 80 personas las que con mayor frecuencia se rotaban como entrevistados entre los diferentes espacios matutinos de opinión de los canales de televisión nacionales. Estos llamados líderes de opinión no podían representar la diversidad y pluralidad de puntos de vista que existen en el país (Cañizales, 2004:16).

Además, el lenguaje totalitario, tal como lo define Aguilera (1990:104-105) ha estado presente en los grandes medios. Este tipo de lenguaje supone una modalidad del quehacer informativo en la cual se introduce directamente en el cuerpo de la noticia su valoración política. Con ello, se pretende coaccionar la respuesta del lector a los mensajes que se proponen como tesis. No se respeta el derecho que tiene el

ciudadano a emitir su respuesta ante los mensajes o contenidos simbólicos, de forma racional y autónoma. La importancia política de esta falta de respeto radica en el hecho de que estas respuestas son las que originan las actitudes colectivas que están en la base de los procesos de opinión pública.

2. Por qué estudiar la prensa de provincia

Expresado lo anterior, lució pertinente identificar científicamente y discutir el comportamiento como actores políticos de los medios locales en la época del paro nacional. Sin embargo, poco se ha hecho al respecto. Hasta ahora, la mayoría de los trabajos de investigación venezolanos se han dedicado al análisis de medios nacionales y de gran circulación o audiencia. Las conclusiones de los trabajos sobre medios muestran cómo el papel de los mismos en la crisis del 2002 fue contrario a su función fundamental de hacer periodismo equilibrado.

De los medios masivos el menos estudiado actualmente es el periódico; y de la prensa, los diarios de provincia. En su trabajo “Estrategias discursivas antichavistas de los medios de comunicación”, Kaiser (2003:231-232) menciona un estudio realizado por Abreu Sojo, donde se determina que 78,7% de los encuestados atribuyeron su opinión sobre Chávez a lo visto en televisión; 63% a lo leído en periódicos y revistas; y 40,7% a lo escuchado en la radio.

Estos datos dan cuenta de la importancia e influencia que tienen los periódicos. Y dentro de este espectro, los diarios de provincia son un sector importante, pues generalmente son más leídos por los lectores de la localidad que los diarios nacionales. Se trata de más de 80 diarios que en el 2002 circulaban todos los días por las ciudades y pueblos del país. Por otra parte, tienen la ventaja de poder reinterpretar y recontextualizar los sucesos nacionales dentro del marco local, colocándose en una posición privilegiada ante sus lectores. Sin su estudio, no puede completarse el mapa del comportamiento político mediático venezolano durante los sucesos de 2002-2003. Es importante reconocer si los mismos siguieron los parámetros de la gran prensa o, por el contrario, dieron muestras de pluralidad y equilibrio en el tratamiento de las informaciones.

Tal y como lo señala Dahdah (2003:4), la importancia política de la noticia estriba en que influye en la relación entre gobernantes y gobernados, entre los líderes políticos y los ciudadanos. Esta concepción fue expuesta en los años setenta por McCombs y Shaw en su propuesta acerca de la fijación de la agenda: sostenían que los ciudadanos aprenden ideas o conceptos de la gran cantidad de información que reciben diariamente a través de los medios de comunicación, que son las fuentes principales de información política y de formación de la opinión pública.

Pero, según Dahdah, aún puede decirse algo más de la influencia mediática en la realidad política: los medios no sólo fijan la agenda de temas; también contribuyen con ello a la creación de un repertorio de criterios que sirven para que el público juzgue la realidad y tome decisiones. De allí la importancia del estudio de la noticia en momentos políticos históricos como el golpe de Estado y el paro nacional.

3. Metodología de estudio

La investigación que sustenta este artículo es descriptiva-documental; el corpus lo conforman cinco periódicos locales de los estados occidentales venezolanos: **Panorama**, del Zulia; **El Falconiano**, de Falcón; **Frontera**, de Mérida; **Diario de los Andes**, de Trujillo y **Diario de los Andes**, de Táchira. En las primeras dos entidades mencionadas se encuentran apostadas instalaciones petroleras estratégicas. Tres de los diarios son tabloides y dos, estándar.

El análisis se centró en el tratamiento que los periódicos dieron a los temas y actores políticos involucrados en el conflicto. La muestra estuvo representada por 578 espacios informativos, todas las informaciones publicadas durante una semana tipo determinada en forma aleatoria en el lapso 02-12-2002 y 04-02-2003, para lo cual se diseñó una ficha de observación hemerográfica que permitiera recabar la data para ser tratada estadísticamente.

Cada información es una unidad de análisis y en general se estudian variables como el tema, tamaño y ubicación de la información; las fuentes a las que apela el medio, los recursos gráficos que se utilizan y el tratamiento por parte del medio.

4. Las informaciones locales sobre el paro nacional

Los resultados muestran que los periódicos trataron 29,9 % de sus informaciones de manera neutral; 25,2%, desfavorable al gobierno nacional; 13,8%, favorable al gobierno; 13,6% favorable al ciudadano; 10,2%, desfavorable a la oposición y 6,9%, favorable a la oposición. Al recodificar esta variable, se obtiene lo siguiente: 24% de informaciones recibieron un tratamiento favorable al gobierno; 32,1%, favorable a la oposición. Las otras categorías favorable al ciudadano y neutral mantienen sus porcentajes (Gráfico 1). Esta variable se utilizó reiteradamente para cruzar en tablas de contingencias al resto de las variables, lo cual permitió reconocer cómo los diarios de provincia trataban a los sectores involucrados en el conflicto.

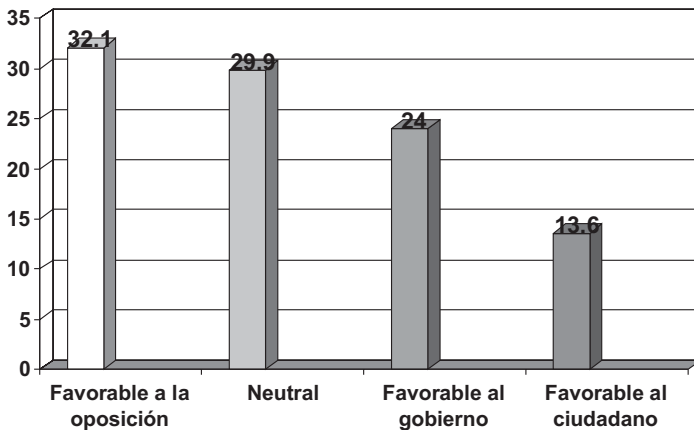


Gráfico 1. Tratamiento de la información por parte del medio.

En la variable tema clave de la información, una vez aplicado el tratamiento estadístico a la muestra de cada uno de los cinco diarios estudiados, se promediaron los resultados. Así, en el Gráfico 2 se observa que la escasez de gasolina y otros combustibles fue tratada en 12,18% de las informaciones, seguida por paro nacional con 11,24%, otros temas con 10,94% (esta categoría se formó con temas como la navidad, fin de año, cuyos porcentajes eran muy pequeños), opiniones y posiciones políticas con 9,66%, protestas y movilizaciones de calle con 9,22%, paralización del sector educativo con 8,62%, y elecciones con 7,64%.

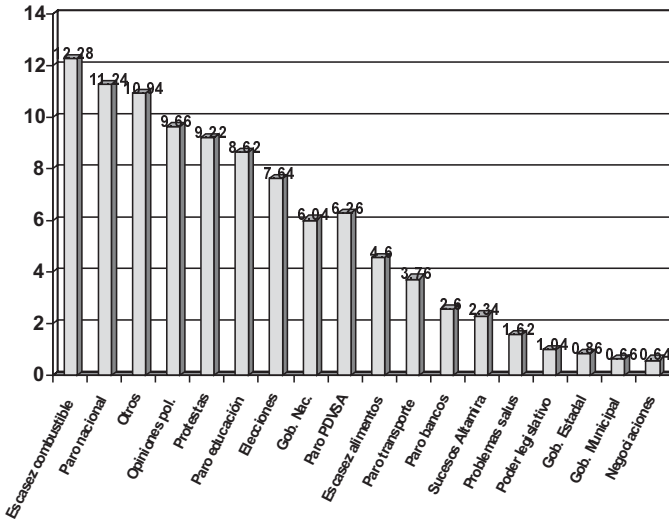


Gráfico 2. Tema de la información.

La escasez de combustible aparece como el tema más tratado, debido al fuerte impacto que en todos los ámbitos de la vida nacional tuvo la paralización de cerca del 80 por ciento de las actividades de extracción, refinación y distribución petrolera durante el paro nacional del 2002.

El paro nacional fue incluido como tema, pues hubo informaciones que expusieron características del mismo (cómo se inició, quiénes se sumaron, cronología de acontecimientos, duración, consecuencias).

Respecto a las posiciones y opiniones políticas, cruzando esta variable con tratamiento de la información por parte del medio, en promedio 43,76% de los espacios dedicados a esta categoría fueron favorables a la oposición venezolana; mientras que 38,76%, al gobierno. Panorama apoyó al gobierno en 50% de las informaciones que expusieron opiniones; mientras que Frontera no incluyó ninguna y favoreció las posiciones políticas de la oposición en 62,5% de sus espacios. Estos dos periódicos son estándar y de vieja data en sus respectivos estados.

En el caso de las protestas, nuevamente la oposición es favorecida en 59,36% de los espacios informativos; con más de 40 puntos de diferencia, el medio desfavorece a los opositores de Chávez (17,32%). Sólo Frontera no trató ninguna información pro gobierno. Veintiuno por ciento de estas informaciones fueron tratadas de manera neutral.

La paralización del sector educativo fue motivo de mucha polémica en el país, pues la mayoría de los centros de educación privados cerraron sus puertas justificándose con la escasez de gasolina para el transporte. El gobierno obligó a las instituciones públicas a mantenerse activas, pero el ausentismo estudiantil y profesoral fue muy notorio.

Por otra parte, ¡Elecciones ya! fue una consigna tardía de la oposición, pues la premisa inicial era la salida de Chávez mediante las acciones de paro; pero el 02 de febrero de 2003, la oposición recogió firmas para solicitar ante el Consejo Nacional Electoral un referendo revocatorio para el presidente.

Sobre la variable primera fuente de información mencionada, el porcentaje más alto es de aquellos espacios en los que no aparece reflejada una fuente externa, es decir, en 12,68% de las informaciones revisadas destacan los propios medios como fuentes. Los declarantes a los que más apelaron los diarios fueron funcionarios del gobierno nacional (10,16%), sobre todo para defender la gestión de Chávez; sindicatos (7,32%), para atacar al gobierno en primera instancia; empresarios y comerciantes (6,98%) y los funcionarios de los gobiernos estatales y municipales fueron nombrados como primeras fuentes en 6,62% y 6,52% de las informaciones respectivamente (Gráfico 3). Si se suman estos dos últimos porcentajes, las fuentes locales aparecerían como las más relevantes, ello debido a que los diarios de provincia venezolanos contextualizaron localmente el paro nacional.

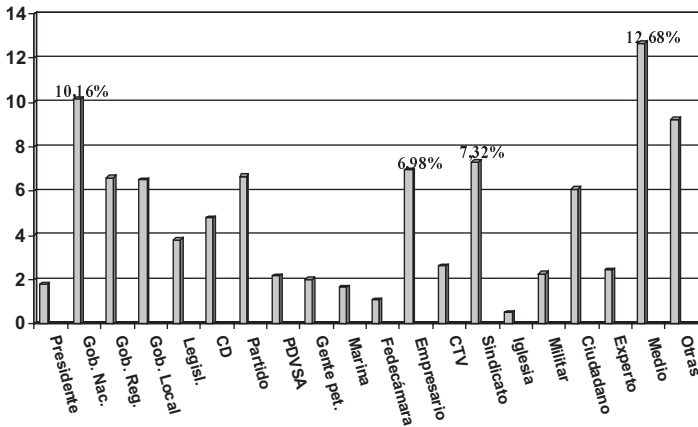


Gráfico 3. Primera fuente mencionada.

Por otra parte, la Coordinadora Democrática, vocera oficial de la oposición durante el paro, es nombrada como primera fuente en 4,8% de los espacios y como segunda fuente, en 0,38%. No obstante, es conveniente sumar el primer porcentaje con los obtenidos por la CTV, FEDECAMARAS y Gente del Petróleo, agrupaciones que formaban parte de la CD, junto con los partidos políticos de oposición. Así, en general, el porcentaje de los promotores del paro nacional como primera fuente mencionada asciende a 9,48%, colocándose este grupo en segundo lugar, después de los funcionarios del gobierno nacional y sobre los sindicatos, que también atacaban al gobierno en buena parte de sus declaraciones.

De los 578 espacios revisados, 396 no apelaron a una segunda fuente de información; 182, sí. Los informantes más mencionados en esta variable fueron empresarios y comerciantes, ciudadanos, sindicatos y funcionarios del gobierno nacional. Tres de ellos aparecen muy mencionados como primeras fuentes.

Dada la importancia de la paralización del sector petrolero durante el lapso estudiado, no parece pertinente, desde el punto de vista informativo, el poco porcentaje de informantes de la industria petrolera. Sumando las cifras de los que permanecieron trabajando y los que se plegaron al paro nacional, aparecen como primera fuente mencionada en apenas 4,28% de los espacios analizados; como segunda fuente, en 2,46%.

También se estudiaron la ubicación y el tamaño de las informaciones. En cuanto a la ubicación, se dividieron las páginas –tanto pares como impares– en cuadrantes; en ambos casos, se considera como primer cuadrante, al más relevante desde el punto de vista visual: arriba y a la izquierda, para las pares; arriba y a la derecha, para las impares (Gráfico 4).

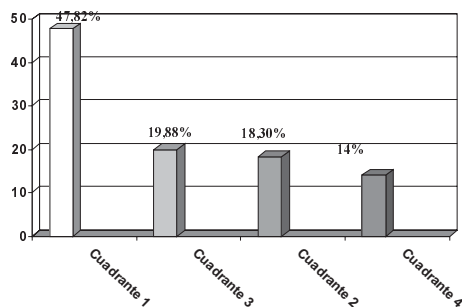


Gráfico 4. Ubicación de la información en la página.

Los temas vinculados con el paro nacional fueron ubicados en los cuadrantes superiores (66,12%); mientras que apenas un poco más de un tercio (33,88%) se colocaron en los cuadrantes inferiores.

Para el tamaño, se diseñó una escala que pudiera aplicarse tanto a los diarios con formato tabloide, como los estándares (Gráfico 5).

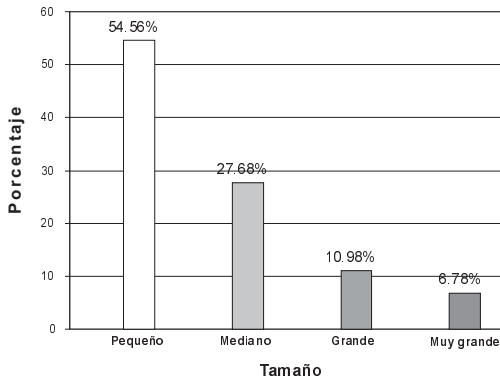


Gráfico 5. Tamaño de la información.

Las informaciones que fueron tratadas neutralmente por el medio ocuparon 32,92% de los espacios muy grandes y 35,12% de los espacios pequeños; respecto a las informaciones que favorecieron a los ciudadanos, destacan las que aparecen en 39% de los espacios considerados grandes; la oposición fue ubicada favorablemente sobre todo en los espacios de tamaño mediano (39,4%) y en los grandes (35,4%), mientras que las informaciones pro gobierno destacan en 24,1% de los espacios pequeños y en los muy grandes (22,26%).

En cuanto al uso de recursos gráficos, obviamente destacó la fotografía como el más utilizado (54,58%). En el caso de las infografías, solamente las utilizó **Panorama** en 2 de sus informaciones; mientras que este mismo diario y **Diario de los Andes-Táchira**, incluyeron dos y una ilustraciones respectivamente.

Con las fotografías, resultó más favorecida la oposición (34,58% de los espacios informativos); en segundo lugar se ubican las informaciones neutrales (23,26%); en tercer lugar, las favorables a los ciudadanos (21,44%) y finalmente aparecen las informaciones favorables al gobierno (20,72%).

Para codificar la variable tamaño de título, se consideró la escala siguiente: muy grande (de 48,1 puntos en adelante); grande (de 36,1 a 48 puntos); mediano (de 24,1 a 36 puntos) y pequeño (desde 14 y hasta 24 puntos). El promedio más alto lo presenta la categoría mediano: 41,5%; luego siguen los títulos pequeños en 28,94% de las informaciones; los grandes en 16% y los muy grandes en 13,54%. Con los títulos muy grandes resultó favorecida la oposición (31,32%) y luego las informaciones con tratamiento neutral (29,82%). En el lado opuesto, los títulos pequeños fueron más utilizados también para apoyar a la oposición (35,66%) y en las informaciones neutrales (34%).

Otro de los elementos analizados fue el uso de sumario como elemento para dar relevancia a la información; 30,54% de las informaciones los incluyeron. Del total de éstas, 25% estuvo en espacios que favorecían al gobierno; 30,52%, a la oposición; 28,86% neutrales. Respecto a los espacios informativos sin sumarios, 22,6% favorecían al gobierno y 32,88% favorecían a la oposición. De esta manera no puede considerarse que el sumario haya sido utilizado como un recurso para resaltar una determinada posición política. Salvo **Panorama**, que favoreció al gobierno con el uso de sumarios, los diarios de provincia tuvieron la tendencia señalada.

Conclusiones

Los resultados promediados del análisis, al efectuarse los cruces de variables, favorecen a la oposición venezolana en algunas categorías de la variable tema, como es el caso de las posiciones y opiniones políticas y las protestas y movilizaciones de calle, está última con una diferencia notable frente a los espacios informativos donde los periódicos locales desfavorecen a los seguidores del presidente.

Llama la atención que el porcentaje más alto en la variable primera fuente de información lo obtiene la categoría periodista/medio, es decir que es el periódico la voz más utilizada para informar-opinar sobre los temas relacionados con el paro.

Las informaciones vinculadas al conflicto se ubicaron en los espacios más relevantes dentro de la página, lo cual refiere la importancia que en general los diarios dieron a esa coyuntura nacional. En cuanto al tamaño, destacan las informaciones neutrales en los espacios catalogados

como muy grandes y las informaciones favorables al gobierno obtienen el menor de los porcentajes en esos mismos espacios.

La utilización de la fotografía como recurso gráfico favoreció sobre todo a la oposición. Destaca aquí nuevamente con el porcentaje más bajo las informaciones pro gobierno, en las que menos se usó este elemento visual.

El tamaño de los títulos es otro recurso importante que bien puede ser utilizado para dar más relevancia a una información. En el caso de los títulos, tanto los muy grandes, como los pequeños se utilizaron mayormente en las informaciones de oposición. Y con respecto al uso de sumario, este recurso tampoco se utilizó para destacar una posición política sobre otra, tal y como lo indican los resultados estadísticos.

Si bien casi todos los resultados indican porcentajes más altos a favor de los espacios informativos favorables a la oposición, la posición política de los periódicos de provincia no fue completamente parcializada. De hecho, en medio de las informaciones en contra y pro gobierno aparece la categoría neutral, en muchos casos, con porcentajes relevantes. Esto indica que los diarios locales tuvieron una posición-orientación más balanceada y de equilibrio informativo con respecto a la denominada gran prensa.

Referencias citadas

- AGUILERA, Octavio. 1990. **Las ideologías en el periodismo**. Paraninfo. Madrid.
- BALBÁS, Carmen y Maryclen Stelling. 2004. La información política en los principales Medios de Comunicación Social de Caracas: Referéndum Presidencial 2004. Revista **Comunicación**, No. 128. Centro Gumilla. Caracas.
- BISBAL, Marcelino. 2000. El observador observado, o la realidad mediada por los medios y los periodistas. Revista **Tharsis**, No. 7. Caracas.
- BORRAT, Héctor. 1989. **El periódico, actor político**. Gustavo Gil. Barcelona.
- CAÑIZÁLEZ, Andrés. 2004. Apuntes sobre medios y periodistas en una sociedad polarizada. Revista **Comunicación**, No. 127. Centro Gumilla. Caracas.
- CORREA, Carlos. 2003. Periodismo y conflicto: un itinerario interdependiente. Revista **Comunicación**, No. 122. Centro Gumilla. Caracas.
- DAHDAH, Said. 2003. En medio de los medios: la noticia como política en Venezuela. Revista **Politeia**, No. 30. Consultado en: <http://www2.bvs.org/ve/>

sciELO.php?script=sci_arttext&pid=S0303-97572003000100012&lng=es&nrm=iso&tlng=es.

DÍAZ, Eleazar. 2003. "Los Años de Hugo Chávez", en José Agustín Catála (Ed.), **De la dictadura de Pérez Jiménez a los años de Hugo Chávez. Censura y autocensura a medios de comunicación en Venezuela: 1945 a 2003**. El Centauro. Caracas.

FERNÁNDEZ DEL MORAL, Javier. 2004. **Periodismo especializado**. Ariel Comunicación. Barcelona.

KAISER, Patricia. 2003. Estrategias discursivas antichavistas de los medios de comunicación. **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales**, vol. 9, No. 3. Venezuela.

LANDER, Luis. 2005. Petróleo y democracia en Venezuela: del fortalecimiento del Estado a la subversión soterrada y la insurrección abierta. **Revista Gallega de Economía**, Vol. 14, No. 001-002. Universidad Santiago de Compostela. España. Consultado en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/391/39114210.pdf>

LANDER, Luis y López Maya Margarita. 2002. Venezuela, golpe y petróleo. Consultado en: <http://168.96.200.17/ar/libros/osal/osal7/landermaya.pdf>.